Título: Los tratados de Teoloyucan como justificación del triunfo constitucionalista.
Un análisis historiográfico.

Clave de Registro: CIN2015A40126

Escuela de procedencia: Instituto Cultural Copán

Autores:

Michelle Davó Ortiz

Jorge Ignacio Herrera Lombard

Regina Tuda Bielba

Tania Yarhabi Zaldo Guadamuz

Asesor:

Adrián Montero Palma

Área de conocimiento: Humanidades y de las Artes

Disciplina: Historia de México

Tipo de investigación: Documental

Naucalpan de Juárez, febrero 2015

Resumen

Este trabajo busca explicar el proceso mediante el cual se logró el triunfo de los constitucionalistas sobre el ejército federal en la Revolución Mexicana. Primero se describe el contexto en el que se encontraba el país narrando las batallas, encuentros, personajes y acciones más importantes que iniciaron y perduraron en la lucha para finalmente concluir en la firma de estos tratados que, aunque no logran terminar con la revolución representaron el inicio de una nueva etapa.

Posteriormente, se explica la meticulosa planeación en la que se recalca la importancia de la ubicación de la firma de dichos tratados, los personajes que fueron partícipes en la misma y bajo qué condiciones se llevó a cabo. Los puntos que se plasmaron y los sucesos ocurridos antes y durante la firma. Finalmente se cierra el trabajo documental con el análisis de diversas opiniones, tanto actuales como de la época, en torno a los gobiernos legitimados por la firma de dichos tratados.

PALABRAS CLAVE: Tratados, Teoloyucan, análisis historiográfico, interpretación, legitimación, Revolución Mexicana, gobierno, ejército, historia.

Summary

This work tries to explain the process with which the triumph of the constitutionalists was accomplished in the Mexican Revolution over the federal army. First the context in which the country was in is described, narrating the battles, encounters, characters and their most important actions that started and stayed during the battle until it was finally concluded in the signature of the treaty, although it did not accomplish finishing the revolution, it's howed the beginning of a new age.

After that, the meticulous planning that outlines the importance of the location of the signature of said treaties is explained, the explanation of the characters and the conditions in which they encountered the events. The points that were shown and the events that happened before and after the signing.

Finally, the documented work comes to an end with an analysis of different opinions, being from actual times and from the age of the event, about the governments legitimized by the signing of said treaties.

KEY WORDS: Treaties, Teoloyucan, history, interpretation, Mexican Revolution, government, army.

Índice

Introducción

Planteamiento del problema, hipótesis. 4

Objetivo. 5

Fundamentación teórica

I. Contexto histórico. 5

II. La firma de los Tratados. 9

III. Diversas interpretaciones en torno a los Tratados.
15

Conclusión.
18

Referencias.
.19

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es una investigación documental que tiene como objetivo fundamental explicar los discursos de Teoloyucan, intentado realizar un análisis historiográfico que contribuya a comprender cómo diversos discursos en torno a un mismo suceso histórico pretenden justificar y legitimara los gobiernos postrevolucionarios.

Para lograr nuestro propósito, describimos el contexto histórico del escenario revolucionario en torno hacia la firma de los tratados. Para ello, señalamos las diferencias entre las diversas facciones revolucionarias, y cómo, el grupo constitucionalista representó a la fuerza revolucionaria más importante que pudo derrotar al ejército federal utilizando los triunfos militares de las otras facciones para imponerse como la facción triunfante.

Como puede apreciarse el espacio geográfico donde se firmaron los tratados de Teoloyucan significó la posibilidad real de que los constitucionalistas ocuparan la presidencia. Asimismo, en la descripción se pretende mostrar la participación de los protagonistas y el proceso de comunicación que establecieron para cimentar dichos tratados como el sustento legal de su triunfo sobre las fuerzas federales.

Buscamos expresar en el ensayo la trascendencia de estos tratados, como símbolo del triunfo del ejército constitucionalista sobre el ejército federal basándonos en la reproducción de los discursos y estudios previos a estos, para mostrar cómo se hacen necesarios en su intento por refrescar la memoria a los nuevos ciudadanos y exponer el legado de éstos para legitimar los gobiernos en la actualidad.

Todo el trabajo está sustentado en los conceptos teóricos de la historiografía crítica de Silvia Pappe, así como en descripción de análisis de fuentes primarias y

repercusiones retomados de autores como Diego Arenas, Arturo Priego, entre otras destacadas figuras.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

¿Cómo repercutió el discurso en torno a los tratados de Teoloyucan en la legitimación de los gobiernos posrevolucionarios mexicanos?

HIPÓTESIS O CONJETURAS

Si los tratados de Teoloyucan han sido reproducidos y actualizados por los gobiernos posrevolucionarios entonces podremos demostrar que su revisión y actualización se ha hecho con el fin de legitimar dichos gobiernos.

OBJETIVO GENERAL

Explicar los discursos de Teoloyucan a través de un análisis historiográfico para comprender como contribuyen a la justificación de la legitimación de los gobiernos posrevolucionarios.

FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

I. Contexto histórico

El 20 de Noviembre de 1910, de acuerdo con el Plan de San Luis lanzado por Francisco I. Madero, se inició la Revolución. En diferentes puntos del país surgieron levantamientos en contra del régimen dictatorial de Porfirio Díaz siendo el norte de México el que abanderó la lucha revolucionaria. En el estado de Chihuahua, Abraham González se levantó en armas y fue seguido más tarde por Pascual Orozco y Francisco Villa. Asimismo, en Coahuila Cesáreo Castro y Francisco Munguía se unieron al movimiento Revolucionario, mientras que en

Sonora Juan G. Cabral, Severiano Talamantes y Benjamín G. Hill lo hacían, del mismo modo que en Durango, los hermanos Urrieta y José Agustín Castro.¹

La Revolución fue logrando adeptos y cada día nuevos estados se sumaban a la lucha. Así como el 10 de marzo de 1911 Emiliano Zapata incorpora a los campesinos de Morelos al movimiento armado iniciado por Madero.²

Los revolucionarios fueron ganando ocupaciones en toda la república; en mayo de 1911 Zapata ocupó Cuautla, Morelos y más tarde Cuernavaca. En este mismo mes se llevaron a cabo pláticas de conciliación entre el gobierno de Porfirio Díaz y Francisco I. Madero por lo que éste ordenó que se suspendieran las hostilidades; pero Francisco Villa y Pascual Orozco haciendo caso omiso del mandato por Madero, atacaron y tomaron Ciudad Juárez, Chihuahua el 10 de mayo de 1911 con lo que aseguraron el triunfo de la revolución ya que ésta era la principal ciudad fronteriza.³

Ante la toma de Ciudad Juárez, y ya habiendo caído en manos de los revolucionarios ciudades tan importantes como Torreón, Iguala, Zacatecas y Culiacán, Porfirio Díaz se vio en la necesidad de pactar con los Maderistas comprometiéndose a abandonar el poder al cesar hostilidades⁴.

El 21 de mayo de 1911 se firmaron los tratados de Ciudad Juárez, por medio de los cuales la revolución maderista triunfó sobre la dictadura. Y para el 25 de mayo de este año Porfirio Díaz renunció a la presidencia de la república, ocupándola interinamente León de la Barra que convocó a elecciones⁵.

¹Priego, A. y Hernández, M. (1985) *Tratados de Teoloyucan*. México. Comisión Nacional para las Celebraciones del 175 Aniversario de la independencia Nacional y 75 Aniversario de la Revolución Mexicana. p. 9

²*Ibid.*

³*Ibid.*

⁴*Ibid*, p. 15

⁵*Ibid*

Después de realizadas las elecciones, Francisco I. Madero resultó electo y asumió la presidencia el 6 de Noviembre de 1911, quedando como vicepresidente José María Pino Suárez⁶.

Durante su gobierno Madero se enfrentó a graves problemas. Grupos revolucionarios que pensaban que no se habían cumplido con los postulados de la Revolución se sublevaron en contra del gobierno: el 25 de noviembre de 1911 Emiliano Zapata lanzó el plan de Ayala en Morelos, luchando por reivindicaciones agrarias y Pascual Orozco al frente de un grupo de hombres armados “Los Colorados” se alzó en contra de Madero el 6 de marzo de 1912 en Chihuahua, siendo derrotado en Julio del mismo año por Victoriano Huerta⁷.

Las conspiraciones contra el gobierno de Madero se acrecentaron y en febrero de 1913 se sublevaron los generales Mondragón y Ruíz liberando de la cárcel a Félix Díaz y a Bernardo Reyes los cuales tomaron la ciudadela estableciendo la lucha armada.⁸

Madero nombró al general Victoriano Huerta para defender la plaza, pero éste pactó con Félix Díaz y el 18 de febrero dio un cuartelazo haciendo prisioneros al presidente Madero y al vicepresidente Pino Suárez, ambos fueron obligados a renunciar a sus cargos el día 19, prometiéndoles un salvoconducto para que salieran del país. Ese mismo día Huerta usurpó la presidencia y el día 22 de febrero mandó a asesinar a Madero y Pino Suárez.⁹

El ejército constitucionalista fue avanzado y derrotando a las fuerzas huertistas representadas por el ejército federal. La primera plaza importante quitada a los federales fue Piedras Negras; Coahuila, y para julio de 1913 se atacó la Plaza de Torreón, pero después de 8 días de combate, los constitucionalistas fueron rechazados.¹⁰

⁶ *Ibid*

⁷ *Ibid*

⁸ *Ibid*

⁹ *Ibid*

¹⁰ *Ibid.*,p.11

Esta situación, indignó a amplios sectores de la población, la cual trajo como consecuencia que un nuevo movimiento revolucionario comenzara a organizarse. Venustiano Carranza, entonces gobernador de Coahuila, desconoció al gobierno de Victoriano Huerta el 19 de febrero y días después inició su campaña para destituir al usurpador.¹¹

Así, se fueron formando las diferentes divisiones que constituyeron al ejército constitucionalista, del cual Venustiano Carranza fue el primer jefe. El 18 de septiembre el general Álvaro Obregón, fue designado jefe del ejército del noroeste; después se creó el ejército del noreste designado al general Pablo González como su jefe. En noviembre se nombró a Francisco Villa como jefe de la división del Norte y las fuerzas del centro se pusieron al mando de Pánfilo Natera.¹²

La revolución comenzó a convertirse en un movimiento organizado para marzo de 1913 y, el 26 de este mes, Carranza proclamó en la hacienda de Guadalupe un plan unificador de la lucha: el plan de Guadalupe, en donde se desconoció a Huerta y se planteó restablecer las leyes y preceptos constitucionales que el gobierno huertista había violado al tomar ilegítimamente el poder. Este hecho es un fenómeno de gran importancia porque tiene como consecuencia la formación del constitucionalismo como movimiento organizado de la revolución.¹³

La división del Noroeste al mando de Álvaro Obregón tomó la ciudad de Culiacán, Sinaloa, el 23 de noviembre de 1913 y para mayo de 1914 atacó la ciudad de Tepic en Nayarit. El 8 de julio 1914, Obregón ocupó la segunda ciudad de la república, Guadalajara, lo que constituyó un duro golpe para el gobierno usurpador.¹⁴

Aunado a esto, el gobierno huertista tuvo que enfrentar una intervención Estadounidense generada por un incidente secundario ocurrido en Tampico, a raíz del cual una escuadrilla americana bombardeó el puerto de Veracruz y

¹¹ *Ibid*

¹² *Ibid*

¹³ *Ibid*

¹⁴ *Ibid*

desembarcó en la ciudad el 21 de Abril de 1914. Huerta trató de aprovechar este hecho para hacer demostraciones nacionalistas y crear división entre los revolucionarios, tratando de desviar la atención de los mexicanos hacia un conflicto internacional, lo que de momento salvaría al gobierno de ser derrotado pero no obtuvo los resultados esperados.¹⁵

Sin embargo, la lucha revolucionaria continuó y el 24 de abril de 1914, la división del oriente, al mando de Pablo González, tomó la ciudad de Monterrey y el 13 de mayo el puerto de Tampico, Tamaulipas. Por su parte, Emiliano Zapata mantenía la lucha en el sur infligiendo derrotas importantes a los federales huertistas.¹⁶

Por otro lado, Francisco Villa luchaba en el norte logrando grandes victorias como la de Ciudad Juárez el 15 de noviembre de 1913 y, dos meses después, la de Ojinaga. El 24 de marzo de 1914, Villa inició su ataque sobre Torreón, Coahuila quedando en su poder esta plaza después de 10 días de duros combates. El 23 de junio de este año Villa conseguiría una de las más importantes victorias logradas por la revolución, la toma de Zacatecas.¹⁷

El régimen huertista fue desmoronándose por la victoria de sus adversarios en todas partes, su administración se probó como débil para siquiera levantar una resistencia contra la ocupación americana de Veracruz en Abril de 1914. Sus mejores tropas fueron pulverizadas en la batalla de Zacatecas por Pancho Villa en junio del mismo año y en la periferia de Guadalajara por Obregón en la batalla de Oredain el 7 de julio de 1914. A escasos ocho días de esta victoria Huerta renunció y huyó de la Ciudad de México hacia Veracruz, junto con su ministro de guerra Aureliano Blanquet y zarpó a Europa en exilio.¹⁸

Huyó Huerta, y la centena de generales derrotados que con algunos de sus dispersos habían logrado reencontrarse en México. Como se comentará en el

¹⁵ *Ibid*, p.14

¹⁶ *Ibid*

¹⁷ *Ibid*

¹⁸ Mardey D. (2014) *México of war: From the struggle for Independence to the 21st Century Drug*. Estados Unidos p.390

último apartado de este trabajo dicha huida respondía a la “[...] severa voz de la Revolución encabezada por don Venustiano Carranza, que desde Teoloyucan exigía: rendición incondicional y la disolución del ejército.”¹⁹

II. La firma de los Tratados

A mediados de julio de 1914, el gobierno del general Victoriano Huerta se dio cuenta de la inminente victoria revolucionaria, por lo que el día 15 de julio presentó su renuncia y salió exiliado. Acto seguido se nombró como presidente interino al secretario de relaciones exteriores Francisco Carbajal, quien nombró a José Refugio Velasco como Ministro de guerra y marina, así como al general de división Gustavo A. Salas.²⁰

Fue después de la toma de Guadalajara cuando Obregón siguió hacia la ciudad de México y Victoriano Huerta, viendo perdida la lucha, renunció a la presidencia de la república el 15 de julio de 1914. Dejando en su lugar a Carbajal, quien inmediatamente inventó una política pacifista con los revolucionarios y pidió que detuvieran su avance sobre la ciudad de México, ofreciendo a cambio la reinstalación de la vigesimosexta legislatura, que había sido disuelta por Huerta y la convocatoria a elecciones para designar nuevos mandatarios.²¹

Por otro lado, los constitucionalistas no aceptaron la proposición de Carbajal, ya que esto equivaldría a reconocerle a su gobierno una legitimidad que no era posible otorgarle al ser el sucesor de un gobierno usurpador. Sin embargo, tal acción habría significado una traición al plan de Guadalupe, por lo que Venustiano Carranza pidió la rendición absoluta e incondicional de las fuerzas federales.²²

Mientras esto sucedía, en Saltillo las fuerzas constitucioncitas continuaban avanzando sobre las plazas que aún se encontraban en poder de los federales, quienes el 27 de julio ocuparon Querétaro y para principios de agosto, al mando

¹⁹ Bloque de los obreros Intelectuales (1964) *Los Tratados de Teoloyucan* México, Bloque de los obreros Intelectuales p. 37

²⁰ CONACULTA, Los tratados de Teoloyucan consultado el 28-sep-14 a las 17:30. Disponible en: www.conaculta.gob.mx/centenario-ejercito/tratados-teoloyucan.php

²¹ Priego A.; Hernández, M. *Op.cit.* p. 14

²² *Ibid*

del general Obregón se situaron en Teoloyucan a pocos kilómetros de la ciudad de México. Desde la estación de El Salto, a 60 kilómetros de la capital, dirigió el general Obregón un mensaje al licenciado Carbajal en donde le conminaba a rendirse estableciendo el pueblo mexiquense de Teoloyucan para tal efecto.²³

Aunque el licenciado Carbajal aparecía como presidente interino, el verdadero jefe de gobierno de los restos de gobierno dejados por Huerta era el general José Refugio Velasco, Secretario de Guerra y Marina, en quien veía el ejército federal a su único salvador.²⁴

El 9 de agosto Alfredo Robles Domínguez se reunió con el ministro interino de guerra, el Mayor General José Refugio Velasco convenciéndolo de dejar el gobierno federal de la ciudad de México sin atentar a una pelea armada con tan difíciles posibilidades implicando que sería peligroso para el honor y la autonomía nacional. Tomando en cuenta que las fuerzas norteamericanas pudieran ocupar la ciudad de Veracruz, avanzando a la capital y causando daños a vidas e intereses de los ciudadanos en caso de combates, determinó a consentir que los federales evacuaran la plaza sin presentar combate.²⁵

Robles Domínguez dio la noticia de este resultado al Gral. Álvaro Obregón en oficio que redactó ese mismo día, en el que señalaba el cumplimiento de las instrucciones dadas por el Primer Jefe del ejército constitucionalista, en torno a pactar la paz con el presidente provisional Carbajal, y miembros de su gabinete. En dichas disposiciones se ponía de conocimiento Eduardo Iturbide, que fungía como gobernador del Distrito Federal, para que estableciera las condiciones propicias para la entrada de las fuerzas armadas constitucionalistas a la capital. En el oficio referido existía una preocupación de parte de Robles Domínguez sobre la participación del cuerpo diplomático para que reconociera al constitucionalismo como fuerza legítima.²⁶

²³ Arenas, D. 1964. *Los tratados de Teoloyucan y la disolución del Ejército Federal*. México. Talleres Gráficos de la Nación. P. 12

²⁴ *Ibid*, p. 13

²⁵ Mareley, D. *Op.cit.*, p.390

²⁶ Arenas, Diego. *Op. cit.*, p. 13

A su vez el general Obregón contestó el 10 de Agosto con este telegrama que esperaba la visita de Robles Domínguez acompañado de algunos miembros del cuerpo diplomático y del señor Iturbide. Por lo que a la mayor oportunidad le rogaba se sirviera notificarle la hora de su salida y su probable arribo a Teoloyucan.

Ese mismo día, y por mediación del señor Robles Domínguez, accedió el Primer Jefe del ejército constitucionalista, a tener una conferencia por telégrafo con Cardoso de Oliveira, ministro de Brasil en México y encargado, al mismo tiempo, de los negocios de Estados Unidos en nuestro país. En este telegrama el ministro brasileño notificaba complacerse que el gobierno norteamericano accedía acordar la manera más expedita de hacer la entrega pacífica del poder, buscando evitar la posibilidad de ulteriores conmociones que alteraran la paz pública. Del mismo modo comunicaba que Carbajal estaba dispuesto a llegar a un acuerdo.²⁷

Por su parte Carranza desde Dolores Hidalgo le agradecía a Cardoso de Oliveira su participación por parte del ejército constitucionalista, le informó sobre su retraso ocasionado por la interrupción de la vía férrea y el cargo otorgado a Álvaro Obregón para entregar la plaza por las fuerzas ex federales.²⁸

Cardoso de Oliveira precisó sus puntos de vista en un nuevo telegrama en donde sugería tomar en cuenta los compromisos contraídos por los Estados Unidos, en el protocolo de Niágara, lo que haría fácil y pronta la actitud de los mismos Estados Unidos y de las potencias mediadoras para con el nuevo gobierno. Ante esto Carranza contestó que procuraría estar en el campamento de los generales Obregón y González para celebrar las conferencias relativas a los importantes asuntos que habían tratado. Esta conferencia telegráfica fue cerrada con un mensaje del Licenciado Domínguez, en el que se destaca que el ejército federal quedaba en espera de que el señor Carranza tomara posesión del gobierno para ponerse a sus órdenes incondicionalmente.²⁹

²⁷ *Ibid.*, pp.14-15

²⁸ *Ibid.*, pp. 15-16

²⁹ *Ibid.*, pp. 16-17

Entre los funcionarios presentes en el campamento de Teoloyucan, además de Robles Domínguez y sus ayudantes se encontraban: Eduardo Iturbide, Víctor Ayguespasse, secretario de la legislación de Francia; Lionel Carden, ministro de la Gran Bretaña; Juan Sánchez, ministro de Guatemala ; y el ya citado Cardoso de Oliveira. Dichos funcionarios fueron tratados con impecable cortesía por el general Obregón y sus oficiales de Estado mayor.³⁰

Fue entonces que el 11 de agosto por la noche, hizo su arribo al poblado de Teoloyucan el primer jefe Venustiano Carranza, quien mantuvo una pequeña entrevista con Don Cardoso Oliveira, en la que puso en claro que se respetarían todo tipo de garantías a los pobladores extranjeros, pero que aquello se refería a los asuntos y garantías de los ciudadanos mexicanos, ya que sólo concernían a ellos mismos. Facultó al general Álvaro Obregón para que se encargara personalmente de los términos de rendición del ejército federal.³¹

Ese mismo día, la comisión representante del ejército federal salió de la capital de la república. Al frente iba el Ingeniero Robles Domínguez (enviado de Carranza), acompañado del ministro de Brasil Cardoso de Oliveira; Lionel Carden, encargado de los negocios de EU.; Secretario de la Delegación Francesa señor Víctor Ayguespasse, el periodista Rómulo Velasco de Cevallos.

Dentro de la junta se trataron de exponer los puntos más adecuados para que se desarrollara en los mejores términos la rendición y salida del ejército federal de la Capital de la República.³²

El día 12 regresó a la capital Robles Domínguez, con sus invitados y Carranza autorizó verbalmente en Teoloyucan al Gral. Obregón, según noticias que éste da en su libro *Ocho mil kilómetros en campaña* “para que tratara en definitiva, la rendición de la guarnición federal y la ocupación de la plaza de México por el cuerpo del ejército del noroeste”. Por la noche de ese mismo 12 de Agosto, el presidente interino Francisco Carvajal firmó su renuncia dejando la entrega de la

³⁰ *Ibid.*, pp.17

³¹ CONACULTA *Op. Cit.*

³² *Ibid*

capital en manos del general Velasco y Eduardo N. Iturbide, saliendo rumbo a la ciudad de Veracruz para embarcarse rumbo a los Estados Unidos.³³

Dos días después de la renuncia de Carvajal, Iturbide acompañado por diplomáticos de Brasil, Francia, Reino Unido, Guatemala y Estados Unidos fueron al campamento revolucionario en Teoloyucan y entre la mitad del camino entre Cuautitlán y ese pueblo firmaron un acuerdo preliminar apoyados en la salpicadera de un automóvil el 13 de Agosto de 1914 por el general Álvaro Obregón y Lucio Blanco en nombre del ejército constitucionalista; en representación del ejército federal, Gustavo A. Salas y en representación de la armada nacional, el vicealmirante Othón P. Blanco.³⁴

Gracias a estos documentos se fijaron los procedimientos de evaluación de la ciudad de México por los federales y ocupación de la misma por constitucionalistas, y que determinaron como haría entrega del mando civil el señor Iturbide al señor Gral. Obregón.³⁵

La primera acta de los Tratados de Teoloyucan dejó en claro las bases por las cuales el ejército constitucionalista entró a la capital del país:

- Las tropas constitucionalistas no entrarían hasta que las federales no hubieran emprendido su marcha.
- Eduardo Iturbide entregaría todos los cuerpos de policía, quienes quedarían a mando del nuevo régimen político.
- Respetarían las garantías de los individuos, se consumaría la entrada de las tropas en perfecto orden para no molestar a los habitantes de la capital en ningún sentido.³⁶

El día 15 de agosto llega a la capital de la república el Gral. Álvaro Obregón al frente del ejército del noroeste y el 20 de agosto Venustiano Carranza hizo su entrada triunfal acompañado por los más destacados jefes constitucionalistas.

³³Arenas, Diego. *Op cit.*, p.17 CONACULTA, *Op. cit.*

³⁴Mardey D. *Op. cit.*, p.390

³⁵Arenas, Diego *Op. cit.*, p. 21

³⁶CONACULTA *Op. cit.*

Con los Tratados de Teoloyucan se pensó que la revolución había concluido, pero no fue así, ya que la lucha armada tomaría nuevos senderos.³⁷

Con la firma de los Tratados de Teoloyucan se dio el paso definitivo para la consolidación del Ejército Constitucionalista como fuerza institucional, que a partir de la Constitución de 1917, cambió a ejército mexicano, como se conoce actualmente.³⁸

III. Diversas interpretaciones en torno a los Tratados

Desde antes de la firma de dichos tratados, tanto jefes de gobierno, generales, historiadores y demás estudiosos han postulado sus diferentes opiniones, puntos de vista e interpretaciones en torno a los mismos.

Uno de los primeros fue el ex-presidente Francisco S. Carbajal, que en una carta publicada declaró su opinión y posición acerca de su gobierno y de la revolución en sí.

“Viniendo a ser irrealizables mis propósitos estaría yo dispuesto a continuar la lucha si representara, con elementos políticos, alguna idea, sistema o forma de conducir a la patria a su salvación. Pero mi situación es distinta; mi papel es otro.”³⁹

Carbajal deja en claro que dentro de sus más apegadas convicciones se encontraba mantener la paz y transparencia en la república. Después declara que por esa misma razón su gobierno no habría de subsistir, porque para ello tendría que tomar el camino que deseaba evitar, consumando una obra de resistencia armada, que la administración anterior creyó inútil desde el momento en que puso en sus manos el gobierno de la República⁴⁰.

Después de declarada su renuncia, Carbajal hizo hincapié en que la responsabilidad del futuro de la nación quedaba por entero en los revolucionarios

³⁷ Priego, A.; Hernández, M. *Op Cit.*, p. 15

³⁸ García V. (2005) *Los Históricos Tratados de Teoloyucan*. México. Excélsior. Disponible en: <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2014/08/13/975948>

³⁹ Arenas, D. *Op. cit.* p. 19

⁴⁰ *Ibid* p. 20

triunfantes. Y asimismo, puso de manifiesto que aunque él intentó ponerle fin a la situación violenta que azotaba el país, se volvería a poner en manifiesto la verdad de que con la violencia no puede reconstruirse una sociedad.⁴¹

En la opinión de Arenas acerca de Carbajal y la revolución éste expresaba que la violencia había sido el recurso usado por los restauradores del viejo régimen para derribar a un gobierno de clarísima procedencia legal, y que la Revolución no hacía ahora sino aprovechar la lección histórica que los hombres de la decena trágica habían escrito con la sangre de los mandatarios legítimos de la República. Carbajal, sin embargo, no podía hacer cosa mejor que soltar la herencia que Huerta le dejara, y allanar con su retiro el camino a la tarea de rosa de la Revolución, como acto indispensable a la nueva siembra.⁴²

Conforme al análisis que elabora este autor en cuestión, interpreta la pujanza militar de la revolución, representada en Teoloyucan por el cuerpo del ejército del Noroeste y la División del Norte, al mando respectivo del Gral. Álvaro Obregón y Pablo González. Es decir, que la firmeza de Venustiano Carranza para dar cumplimiento al Plan de Guadalupe, al no reconocer la autoridad legal de los herederos políticos del Gral. Huerta y al exigirles la rendición incondicional, constituyó el baluarte para cimentar los principios de un nuevo estado.⁴³

Del mismo modo, la desinteresada y afanosa intervención de Robles Domínguez para evitar en la Ciudad de México las calamidades por la toma por asalto que probablemente hubieran desgastado a los constitucionalistas contra los federales, sirvió para prevenir al propio tiempo, al país de la vergüenza de ver ocupada su capital por soldados extranjeros.⁴⁴

⁴¹ *Ibid*

⁴² *Ibid*

⁴³ *Ibid*, p. 23

⁴⁴ *Ibid*

Otro interesante escrito se realizó con motivo del 25 aniversario de la firma de los tratados por parte del bloque de los obreros intelectuales quienes realizaron un importante análisis de su realidad política a través de la publicación de *Crisol. Revista mensual de crítica* durante los años 1929 a 1934, constituyendo un sector del campo cultural referente a la industrialización de la revolución mexicana. Cabe aclarar que *Crisol* resultó muy significativa ya que representaba la postura de un proletariado incorporado al nuevo estado que se conformaba en el periodo del maximato queriendo manejar una lucha de clases, para aparentar un movimiento contestatario.⁴⁵

Dicho bloque de obreros intelectuales concluyó que la firma de los tratados constituye una analogía de la desaparición definitiva de lo que llegó a ser alguna vez el virreinato de la Nueva España y siguiendo los pasos históricos del ejército federal. Ya que según ellos se remontan a la época colonial, puesto que junto con la independencia se fue gestando nuestra soberanía ante la comunidad internacional.⁴⁶ Lo que consideramos una exaltación exagerada de la trascendencia de los tratados de Teoloyucan.

Así podemos ver como el bloque de obreros intelectuales declaró que dicha firma, además de constituir un justo homenaje al ejército nacional, tuvo por objeto celebrar un grande y legítimo triunfo del pueblo mexicano, puesto que el suceso que se conmemoraba hizo desaparecer el último instrumento de la dominación colonial. El referido bloque llega a referir que éste fue el verdadero significado de los tratados de Teoloyucan en 1914, al disolverse el antiguo ejército federal, que venía siendo en realidad la continuación del arcaico ejército español, convertido en 1821, mediante afortunadas maniobras en el ejército trigarante que encabezó Agustín de Iturbide.⁴⁷

⁴⁵Espinosa, G. (2008) *Intelectuales orgánicos y revolución mexicana: Crisol (1929-1934)* Revista IberoamericanaPittsburgh. Vol LXX. Núm. 208-209. Julio-Diciembre 2004. p.795.

⁴⁶Bloque de los obreros Intelectuales*Op. cit.* pp. 29-30

⁴⁷*Ibid* p. 31

Esta exagerada opinión, llega hasta el grado de considerar que los tratados representaron el futuro mexicano resplandeciente con nuevas oportunidades de crecimiento tanto político, económico y social e incluso resultó ser la oportunidad para reestructurar su gobierno a través de una sociedad partícipe en las decisiones que nos permitieron salir de la dictadura de Díaz.⁴⁸

CONCLUSIÓN

Debido a que los tratados de Teoloyucan representaron el triunfo de las fuerzas constitucionalistas sobre el ejército federal, que a su vez significó el triunfo de las fuerzas revolucionarias sobre el ejército porfirista; en los autores y textos que hemos revisado, podemos ver que se sigue recurriendo a la memoria de estos tratados, ya que posteriores gobiernos exaltan la importancia de los mismos como parte de su legitimación actual. Con esto nos referimos a que para poder lograr que una nación sobreviva a los estragos de una revolución que luchaba con los ideales de progreso después de años de dictadura, tenga un sustento escrito y legal que incluya las bases de esos mismos ideales, ahora tangibles, los cuales evitarán el incumplimiento de la ley e impartirán justicia de una manera irrefutable. Así mismo, se aprecia el interés de académicos por seguir estudiándolos como parte del discurso oficial de los gobiernos contemporáneos.

Concluimos que éstos tratados fueron una transformación en la mentalidad social e inspiraron a un cambio real ante la opresión del gobierno federal que fue el vestigio de la dictadura de Díaz.

Gracias a esta transformación surge la disciplina y responsabilidad del ejército mexicano para abolir ignorancia, miseria e injusticia social. Se dio el cambio para que los gobiernos posteriores favorecieran al pueblo en un enfoque constitucionalista.

⁴⁸ *Ibid* p.39

REFERENCIAS

Arenas, D. 1964. *Los tratados de Teoloyucan y la disolución del Ejército Federal*. México. Talleres Gráficos de la Nación. P. 12

Bloque de los obreros Intelectuales (1964) *Los Tratados de Teoloyucan* México, Bloque de los obreros Intelectuales p. 37

CONACULTA, Los tratados de Teoloyucan consultado el 28-sep-14 a las 17:30. Disponible en: www.conaculta.gob.mx/centenario-ejercito/tratados-teoloyucan.php

Espinosa, G. (2004) "Intelectuales orgánicos y Revolución Mexicana: *Crisol* (1929-1934)" en *Revista Iberoamericana*. Pittsburgh. Vol LXX. Núm. 208-209. Julio-Diciembre 2004.

García V. (2005) *Los Históricos Tratados de Teoloyucan*. México. Excélsior. Disponible en: <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2014/08/13/975948>

Mardey D. (2014) *México of war: From the struggle for Independence to the 21st Century Drug*. Estados Unidos P.390

Priego, A.; Hernández, M. (1985) *Tratados de Teoloyucan*. México. Comisión Nacional para las Celebraciones del 175 Aniversario de la independencia Nacional y 75 Aniversario de la Revolución Mexicana.